

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

| | |
|-------------------------------------|-----------|
| Trimestre, pago adelantado. | 1'50 ptas |
| Número suelto. | 0'15 " |
| Número atrasado. | 0'20 " |

ESTUDIOS SOBRE LA CIVILIZACIÓN

NOTAS SOBRE LA DEL NORTE-AMÉRICA

El elemento étnico más importante es el inmigrante de la época moderna. Empieza la fiebre de la inmigración al comenzar del siglo XIX y aumenta considerablemente desde el año 1840. Forman su masa españoles, chinos, canadianos, escandinavos, italianos, franceses, alemanes é ingleses. Por su valor etnológico hay que colocar en primera línea á italianos, chinos y españoles. Pero este valor queda en parte muy aminorado por lo que se refiere á los dos últimos. En primer lugar, por el exiguo número, y después, por las comarcas en que fijaron su residencia. Canadianos y escandinavos influyen mucho por sus condiciones laboriosas; pero tienen también en contra suya su escaso número y el de no echar raíces en ninguna parte. Quedan, pues, como elementos importantes franceses, ingleses y alemanes. Aportaban estos dos últimos la cantidad y los tres una civilización superior.

Halla el inmigrante en la colonia un laboratorio que le transforma su manera de sér. Nos referimos al medio físico y moral.

Cosa de dos siglos hace que los puritanos colonizaron el Norte de América y el yankee ya no es el puritano.

Desde la segunda generación, dice Quatrefages, «el inglés criollo de la América del Norte presenta en sus rasgos un cambio que le aproxima á las razas indígenas. Después, desecásele la piel y se vuelve pálida; su sistema glandular se reduce á la más mínima expresión; se ennegrece el cabello y se torna liso; se adelgaza el cuello, y la cabeza desminuye de volumen. En el rostro, destácanse las fosas temporales, sobresalen los pómulos, ahuécanse las cuencas de los ojos, y se maciza la mandíbula superior. Los huesos de los miembros

se alargan, mientras que sus cavidades se estrechan; de tal suerte que en Francia y en Inglaterra se fabrican guantes especiales para los norte-americanos, cuyos dedos son excepcionalmente largos. Por último, la pelvis de la mujer, por sus proporciones, se parece á la del hombre.»

La influencia del medio moral de la colonia, en el inmigrante, es bien notoria. No por eso la influencia de éste queda perdida. En el choque de las dos corrientes, unos ponen el alma y otros la forma.

La observación de que el yankee, físicamente, tiende á parecerse á las razas indígenas, puesto en claro por la antropología, es igualmente aplicable al yankee moral. Este, en sus costumbres y en su manera de obrar, es decir, moralmente, tiene mucho de los aborígenes y principalmente del piel roja.

El proceso de la civilización yankee contaba, pues, además de otros elementos, con los que acabamos de indicar.

Como hemos dicho en otra parte, hay en toda civilización tres elementos principales, en los cuales se agrupan los diferentes factores de la vida colectiva: uno que llamamos vida orgánica, otro vida social y otro vida ideal.

Aunque los tres forman parte del proceso, su predominio no es igual. Podría establecerse una gradación entre los tres; pero la mayoría de las veces hallaríamos que uno se sobrepone á los demás, por su extensión ó por su intensidad.

Se equivocan, á nuestro entender, los que suponen que la primera fase de la civilización yankee entra de lleno en la de la vida orgánica. No tienen en cuenta que no es civilización primitiva, sino importada. Juzgan por la analogía, del desarrollo del individuo en que forzadamente ha de comenzar por la vida orgánica. No sucede siempre así en la colectividad. Estudiando la civilización general, la clasificación de vida orgánica, social é ideal, como sucediéndose una á otra, es la aceptable; pero de ninguna manera, cuando se refiere á de-